

## LA MEMORIA DEL TRIGO EN EL TEXTO CULTURAL ANDINO

**Mónica Cantoni**

Universidad Nacional de San Juan (Argentina)

Actualmente, los molinos harineros son atracción turística y referencia obligada cuando visitamos Iglesia o Jáchal, departamentos del norte de San Juan en Argentina. De los once molinos hoy quedan siete. La restauración de los edificios vuelve a cuestionar su vigencia como símbolos de un pasado antiguo. Pero también es posible que continúen instalados en los márgenes de la cultura sanjuanina como textos silenciosos y silenciados de una época dorada.

Lo cierto es que en Jáchal, lugar donde existe la mayor concentración de edificios, el funcionamiento del molino García en el circuito de producción y de consumo de un mercado local pequeño indica que la comunidad de Jáchal mantiene viva la memoria del texto cultural del molinar norteño,<sup>1</sup> capital simbólico identitario tal como lo acreditan su folclore y literatura.

Declarados monumentos históricos nacionales por Ley N° 25.291, los molinos recuperan la antigua voz en los versos de Eusebio Jesús Dojorti Roco, poeta jachallero conocido nacionalmente con el seudónimo de Buenaventura Luna, cuando dice:

Salta el agua en el molino / que cuando trabaja canta/ como arrullando a  
la santa/paz del rincón campesino./ Se alargan por el camino/las sombras  
de los pastores,/y entre los frescos verdores/de maizales y alfalfares./  
también ensayan cantares/antiguos los labradores. <sup>2</sup>

En efecto, los molinos harineros de Jáchal cuentan cómo se gestó a fines del siglo XIX aquella sociedad de labradores cuya identidad criolla se entrama en el relato memorioso de la economía agrícola, basada en el laboreo del maíz, el trigo y la alfalfa. El trabajo rural originó una importante vida cultural, cuya actividad central giró en torno a la producción e industrialización del trigo.

En el mapa de la región cuyana, los molinos harineros de Jáchal y el laboreo del trigo abren una ventana para comprender la inserción de San Juan y de Cuyo<sup>3</sup> en el texto cultural andino.

### ***EL TEXTO ARTÍSTICO Y CULTURAL DE LA SOCIEDAD CRIOLLA CUYANA: ETAPAS MÍTICA E HISTÓRICA***

Leído desde los sistemas de producción y alimentario, el texto cultural y artístico<sup>4</sup> de la sociedad criolla sanjuanina y cuyana aparece enhebrado en las actividades destinadas al cultivo del maíz y del trigo. Pero mientras el laboreo del maíz ancla el texto cultural en su etapa mítica, el del trigo lo cifra en la etapa histórica que coincide con la llegada del conquistador español y se prolonga hasta principios del siglo XX.

Ambas etapas pueden ser traducidas desde su estructura de palimpsesto en el que, sobre el sustrato de las comunidades naturales de la región, se imprime la huella del inca y sobre ambos, la del conquistador español cuya cultura llegó a estas tierras mestizada con la arábiga. Por esta vía, la palabra “acequia” deviene mónada y tiende un puente entre aquellas comunidades que comparten el texto del oasis cuyo “onphalos” es la cultura del agua.

#### **La etapa mítica**

La historia relata que las comunidades naturales de la región conocían el maíz desde antes de la llegada del conquistador español. Proviene también de igual fuente el relato de cómo el inca, cuyo sistema de creencias y prácticas rituales se ligaba al cultivo del maíz, extendió su imperio hasta el sur de la provincia de Mendoza.

Este texto primario historiográfico ha servido a la literatura contemporánea regional para modelizar el texto archivado en la memoria colectiva “cuyana”, el cual otorga origen andino incásico a la cultura del maíz, matriz en la que el arte funda el mito.

Para Juan Draghi Lucero, escritor mendocino, las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis se hermanan en el espacio físico de las Lagunas de Huanacache,<sup>5</sup> al que designa “Cuzco” de Cuyo. Su mirada poética construye las lagunas como zona sagrada en la que el huarpe recibiera del inca la memoria del cultivo del maíz. Esteban Agüero, poeta sanluiseño, inscribe su poesía en el mismo registro artístico sobre el origen de “la cuyanidad”. En el poema “Digo la Mazamorra” canta: “*La mazamorra ¿sabes?, es el pan de los pobres/ y leche de las madres con los senos vacíos./ Yo le beso las manos al Inca Wiracocha/ porque inventó el maíz y enseñó su cultivo...*”.<sup>6</sup>

La homologación de las Lagunas de Huanacache con el Cuzco, zona sagrada del incario, nos instala en el valor cultural y antropológico de la palabra, en tanto cifra la *cuyanía* en el diálogo ritual del hombre con su madre, la Tierra; clave de acceso al mito de la Pachamama.

Félix Coluccio considera como “una visión aproximada al verdadero concepto del mito” lo sostenido por Fernando Montes Ruiz:

La Pachamama (...) es concebida como la Madre que nutre, protege y sustenta a los seres humanos. No toda la superficie de la tierra corresponde a la Pacha – Mama: los terrenos incultos, las punas áridas y los desiertos son dominio de otras divinidades salvajes. La Pacha – Mama es solo la tierra fértil que alimenta a los hombres; la tierra domesticada por el trabajo y el ingenio humanos: el *ayllu* (comunidad) y sus *sayañas* (parcelas de cultivo), es decir, el espacio humano. La Pacha – Mama vendría a ser, pues, la diosa de la agricultura comunal, fundamento de toda civilización.<sup>7</sup>

En la base del mito está presente el relato del pacto sagrado por el cual el hombre, con el favor de aquella entidad divina - que es madre y mujer -organiza su piso cósmico para garantizar la continuidad de su vida en la tierra. En la densidad del mito de la Pachamama, aparece la dimensión de la actividad comunal de la siembra y cosecha del maíz cifrada en la minga. La palabra, que designó en su origen el trabajo colectivo realizado en el “ayllu”, devino con el tiempo símbolo del sentido de retribución que llevó al criollo cuyano a ofrecer desinteresadamente su colaboración en la cosecha del trigo.

La memoria cereal del maíz hermana a la región de Cuyo con los pueblos que, de uno y otro lado de la Cordillera de los Andes, confluyen en el espacio geo-cultural de lo andino incásico. El texto artístico literario deviene *derrotero*,<sup>8</sup> por el que Cuyo regresa míticamente al Cuzco, orillando la cordillera desde el sur de Mendoza por el camino de la *Tucumanía*.

### **La etapa histórica**

La etapa del mito oficia de antepuerta al relato con el que la sociedad criolla cuyana refiere su origen. La historia cuenta cómo el español, buscador del oro prometido por leyendas y “derroteros” conquista la tierra que el indio había destinado al cultivo del maíz para la siembra de trigo.

## EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA ...

Juan Draghi Lucero refiere que cuando los españoles llegaron a las Lagunas de Huanacache, encontraron la tierra de los huarpes con cultivos de maíz. Los conquistadores sembraron trigo en las orillas húmedas de las lagunas y la tierra fértil les devolvió el gesto con abundante cosecha.<sup>9</sup> Sembraron con trigo la tierra del maíz, pero quedaron prisioneros de la minga.

Desde entonces, maíz y trigo han dibujado los senderos por donde la memoria cultural colectiva busca la semilla de lo cuyano en lo andino. Camino del Inca, la voz americana de Ciro Alegría nos lleva al encuentro, por el arte, con la raíz mitológica. En su novela “El mundo es ancho y ajeno”, el escritor peruano activa la memoria de una época en la que:

El trigal y el maizal formaban una gran rondalla pulsada por un eufórico viento. Densos y maduros estaban los trigos, clavados en la gran chaca de la ladera como dardos disparados desde el sol. Cada maíz parecía un gringo barbado y satisfecho. Lo humanizaba todavía más la adivinanza de la época: En el monte onterano/ hay un hombre muy anciano: tiene dientes y no come,/ tiene barbas y no es hombre... ¿qué será?... Era y no era hombre. Todos sabían que se trataba del maíz (...) planta fraternal desde inmemorables tiempos, podía ser considerada acaso como hombre, y si se le negaba tal calidad porque a la vista estaba su condición vegetal, era grato dudar y dejar que se balanceara, densa de auspiciosa bondad, en el corazón panteísta.<sup>10</sup>

La superposición de los sentidos del maíz y del trigo en el texto historiográfico y artístico de Cuyo se insertan por esta vía en el relato de su *andinidad* que es el de los préstamos culturales en la geografía de los Andes. En él se cifra la condición mestiza de la sociedad criolla sanjuanina y cuyana.

### **LA MEMORIA DEL TRIGO EN EL DEPARTAMENTO SANJUANINO DE JÁCHAL**

Las actividades sociales relacionadas con el cultivo extensivo del trigo en Jáchal se insertan en el texto cultural de la *cuyanía*. Ellas fueron para la comunidad símbolo y garantía de la continuidad de su vida social y de su identidad en la Tierra. Las prácticas rituales, a que dio lugar el laboreo del cereal, mantuvieron vigentes los modos de representación de su universo cósmico. Estos saberes simbólicos en los que se cifra un conocimiento de la realidad, remiten a la siembra

del maíz en América. Todavía hoy, mientras trabaja la tierra, el jachallero siente que dialoga con ella. De este modo se liga a su entorno natural y, a través de él, al Cosmos.

Básicamente, las prácticas sociales se ligan al culto de la Pachamama. Ellas muestran que Hombre y Tierra necesitan “nutrirse” mutuamente: la Tierra requiere de la mano del hombre para hacer brotar la semilla y conservar su vida; pero para que esa semilla se transforme en su alimento es necesaria la concurrencia favorable de otros elementos naturales, tales como el sol, el agua y el viento. De este modo, la “alimentación” oficia de sostén mutuo, nexo que liga al hombre, entidad social, con el mundo natural o existencial en el ámbito de lo sagrado.

Lo mismo sucede con el grano de trigo que se transformará en harina para elaborar el pan, proceso de transformación que confiere carácter sagrado al acto alimentario y que se encuentra contenido como principio, físico y biológico, en el embrión que guarda la semilla.

### ***EL CICLO AGRÍCOLA Y EL CICLO VITAL EN EL LABOREO DEL TRIGO***

La actividad cultural de la trilla se despliega temporalmente en la secuencia de la siembra, siega, alza o cosecha, trilla y venteo del grano, actividad esta última mediante la que se separa el grano de trigo de la granza o envoltura. Todas estas fases constituyen el ciclo agrícola, primera etapa de la tríada que se completa con la molienda del grano en los molinos y la elaboración del pan en los hogares o ciclo vital.

Desde fines del siglo XIX, la trilla fue ritual practicado en las localidades de Jáchal e Iglesia, en el norte de la provincia de San Juan, como producto del laboreo del trigo. Formó parte de la vida cotidiana del labrador cuyano y de su hacer destinado a simbolizar las actividades para obtener el beneficio del pan, alimento universalmente básico.

Hacia julio o agosto se realizaba la siembra del trigo. Esta era tarea de hombres, así como el trabajo de la huerta era ocupación de la mujer. La siembra del trigo se hacía en extensión: el hombre marchaba detrás del arado y con gesto místico arrojaba “al voleo” la semilla albergada en un poncho cruzado a sus espaldas. Con aquel gesto, el sembrador abría el espacio sagrado para la fertilización de la semilla y

## EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA ...

favorecía su transformación en espiga de trigo. Mediante este proceso de creación, el hombre homologaba su actividad a la de la entidad cósmica del bien, la Virgen.

En el *Poema de la siembra*, el sanjuanino Antonio de la Torre elabora artísticamente el rito junto con el saber que, mediado por la palabra mágica, obran la fertilidad de la tierra.

Haz con el brazo un círculo sereno, / ancho y alucinado el ademán, / cual si fueras a dar al horizonte / un abrazo fugaz. / Abre un solo barrote de la jaula, / un dedo nada más, / el mismo que se cierra en el gatillo / para herir o matar, / y suelta las semillas jubilosas / a volar (...) Y se llama al voleo / este modo sencillo de sembrar / entregándose en oro a la solana / que en oro se nos da. / Cobra tu brazo la noción del ala / y de la inmensidad: / casi llegas al cerro con la mano, / casi tocas las crenchas del parral, / casi estremeces la alameda alerta / y trasciendes la nube que hay detrás”. / (...) Sobre el pecho yacente del potrero arrojé las semillas al azar; / semejaban estrellas en la oscura besana elemental / detrás de mí, la yunta hilaba el surco, / acompasada y contumaz. / Una tonada dulce de mi padre / renacía del agro germinal. / Entonces comprendí cómo se canta, / cómo se siembra el pan: / con la esperanza alerta / y el corazón en paz.<sup>11</sup>

La voz del padre labrador es la que hace germinar en el hijo el conocimiento de la identidad, mientras que es la voz del autor, su hijo poeta, la que recupera para nuestra memoria regional la calidad sagrada del espacio donde gleba, hombre y semilla fundan lo cuyano con la sustancia de lo andino.

Ese saber registrado en la literatura sanjuanina contemporánea tiene su correlato en la memoria colectiva del pueblo jachallero. Está presente en ellos el microtexto cultural del laboreo del trigo en épocas no muy lejanas. Recuerdan que mientras el hombre “alimentaba” a la tierra con el trabajo de la siembra, la mujer nutría y sostenía al hombre con su cocina. A media mañana ella le ofrecía una colación que consistía en mazamorra o sus variantes elaboradas sobre la base de la leche mezclada con trigo, harina o arroz, producto de la actividad agrícola. El alimento daba la energía necesaria para el trabajo de labranza.

De este modo, la mujer colaboraba con el proceso que garantiza la fertilidad de la semilla, pues, según se sabe por tradición oral, el sembrador debe respetar la prescripción de “no sembrar con hambre, porque si se siembra con flojera, con hambre, la chacra sale fea”.<sup>12</sup>

La labor garantizaba la gestación y el renuevo de la vida en el ámbito cerrado de la productividad social del hogar. Puesto que el principio de lo femenino está contenido en la fertilidad de la tierra, tierra y mujer son dadoras de vida en el acto de la alimentación, acción que las homologa con la Virgen y con la Pachamama. De este modo, la actividad temporal de la siembra se volvía sagrada, mientras que el pan, elemento primordial.

En octubre o noviembre se completaba el ciclo agrícola con la siega, alza, trilla y venteo de la semilla madura.

De la siega “participaba mucha gente”, dice don Argentino Illanes, oriundo de La Ciénaga, Jáchal.<sup>13</sup> Cuando el trigo estaba casi maduro se lo cortaba con “ichona o echona” (instrumento de labranza conocida como hoz) y se lo dejaba extendido en el potrero para que secase al sol y terminara su proceso, facilitando así que la espiga se separe del tallo. La siega era el comienzo del proceso de despojo que se completaría en fases sucesivas hasta la obtención de la semilla de trigo durante el venteo.

Transcurridos unos días de realizada la siega se procedía al alza del trigo. Estas actividades, junto con la trilla y el venteo, recuperaban el espíritu ancestral de la “minga” incaica: el de prestar servicios para realizar un trabajo colectivo de utilidad general. El servicio, fundado en la ayuda mutua o conducta retributiva entre vecinos, se complementaba con cantos y bailes en un clima festivo.

Las labores en torno a la siembra y cosecha del trigo tejían, por entonces, una red solidaria en la que la celebración de la vida y el trabajo de “recoger los trigos” eran compartidos socialmente. Eran tiempos en los que siega, recolección y trilla del trigo significaban una fiesta para la comunidad. Los vecinos se convocaban en la hacienda de alguno de ellos para realizar aquellas actividades por las que no recibían paga y que solo estaban dispuestos a interrumpir “cuando se hayan liquidado los trigos”, es decir, cuando se hubiera obtenido la semilla que sería retirada del campo para ser almacenada en el granero y luego llevada al molino.

En los días previos al alza los hombres preparaban la “era”. Este era un círculo de tierra humedecida y apisonada por ovejas o cabras con el objeto de que se endureciera, de modo que el trigo depositado allí no se ensuciara con la tierra suelta. La “era” constituía el centro del espacio sagrado exterior abierto con la siembra, núcleo mágico donde se llevaría a cabo la actividad ritual de la trilla y del venteo.

## EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA ...

Don Rogelio Días, vecino de La Ciénaga, trae al presente la memoria viva de la actividad “hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños alzan el trigo en gavillas (atados de espigas de trigo) y las van echando en un cuero de vaca sostenido entre dos caballos. Las gavillas son llevadas a la era donde se las amontona en una parva que se llama castillo. A eso se llama ‘engavillar’...”<sup>14</sup>

Del otro lado, Rita Vega de Mihaliche evoca el sentido solidario de aquella festividad de este modo: “No sé si usted se acuerda cuando se hacían las alzas acá... Y ya se juntaban los vecinos ahí... Porque antes... no era que Ud. le iba a pagar a la gente para que vaya a hacer una cosecha. No, no, no, nada... Usted decía: ‘mañana va a ser el alza de fulano de tal’, y la gente se juntaba..., las chicas, los muchachos, gente grande, todos...”<sup>15</sup>

Efectivamente, el trabajo se retribuía con un enorme pan redondo, el tradicional pan de alza, alimento simbólico del esfuerzo invertido en un jornal. Era costumbre que, en los días previos, el dueño del alza hiciera amasar aquellos panes hechos con harina criolla de trigo y dorados en horno de barro.

Según cuenta don Argentino Illanes, a cada vecino se le entregaba dos panes de alza por día: uno a la media mañana y otro a la media tarde. El pan de alza sostenía las energías de los hombres que trabajaban en el potrero dedicados a las faenas del alza y de la trilla. La dueña de casa, con la colaboración de otras mujeres, pasaba su día cocinando las verduras de su huerta familiar, al aire libre, en fogones improvisados y en grandes ollas quemadas: zapallo amarillo, “angola” o “anco” para agregar al locro, papas y otras hortalizas para la carbonada.

Una vez concluida la tarea de la mañana en el potrero, sobre el mediodía, la gente se acercaba a la casa. Entonces, todos se sentaban en largos mesones para disfrutar del almuerzo. Para la ocasión se había sacrificado un cordero o una vaca y las mujeres habían preparado un sabroso estofado, “carbonada” o “topada”, “locro de trigo”, “empanadas”. Después del almuerzo había bailes y juegos. Se bailaba gato, cueca, polka, valeses y chacareras. Se jugaba a los pares y nones.

Al final – continúa don Argentino Illanes – eran empanadas. Y ya la señora, los dueños (de casa), ayudan haciendo empanadas... cualquier cantidad de empanadas. Todas las mujeres trabajaban. El dueño de la casa ponía la harina. No costaba nada porque se tenía todo en la casa. El trabajo, únicamente, había que hacer. Se divertían bastantes horas bailando después en la noche, hasta que el sol apuntaba en la casa...”.  
¿Y los juegos? – pregunto para dar ocasión a que siga su relato. ‘En

medio de la era se ponía una piedrita, y el que descubría la piedra esa se ganaba un galón de vino'.<sup>16</sup>

Los juegos eran motivo de relaciones sociales: se hacían amigos y allí se conocían los novios. Doña María de Pérez recuerda:

los hombres tomaban un gajito, por ejemplo, verde, y le preguntaban a Ud: "¿verde o maduro?", y si Ud. daba con el verde, Ud. le daba un "chirlo" al hombre; y si se equivocaba, el hombre le daba un "chirlo" a Ud..." – hace un silencio y continúa – También cuando habían parejas de novios, él le preguntaba si estaba el palito que tenía en la mano; y si estaba, era que lo quería; y si no estaba, era que no lo quería.<sup>17</sup>

El almuerzo se repetía en la cena, después cada uno a su casa y al día siguiente, muy temprano, otra vez a las actividades... y así "durante dos o tres días". Las actividades del alza profundizaban los lazos de comunicación social, la comunidad se afianzaba y se "alimentaba" con estas actividades y juegos, reaseguro de su vida social. Ellas les permitían identificarse culturalmente y proyectarse al futuro trascendiendo el espacio y el tiempo.

La repetición por dos o tres días consecutivos de las actividades culturales: comidas (carbonada, empanadas y pan de alza), juegos, bailes y cantos, cristalizaban aquellas conductas otorgando a la fiesta el carácter de un rito mediante el que se actualizaba el mito del renuevo.

El ciclo agrícola de laboreo del trigo culminaba con la Fiesta de la trilla. Entonces, la espiga se trituraba hasta separar el grano de trigo, aún sucio, de la paja. Para la actividad se utilizaban yeguas a las que se hacía girar alrededor de la parva. Previamente, el espacio había sido rodeado con dos o cuatro hebras de alambres para evitar que los animales pisen el trigo en forma dispareja. Un hombre guiaba con gritos y con su lazo los movimientos circulares de la yegua madrina a la que instintivamente seguían los demás animales. "Cuando el jinete azuzaba con el rebenque al animal para que pisoteara el trigo, la trilla se convertía en una fiesta", cuenta don Rogelio Días.

Al igual que en la siega, durante la trilla se repetía la separación del grano de trigo: primero de la planta, luego de su envoltura. También allí lo natural- referido a la acción de los animales corriendo en círculo- se ligaba con lo social, pues era el hombre quien guiaba e inducía con su lazo aquel movimiento. En virtud de la repetición circular del movimiento, que de este modo se vuelve eterno, la era

dejaba de ser un espacio físico para transformarse en espacio sagrado, por voluntad humana.

Una vez trillado, el trigo se disponía formando una medialuna llamada “ballena”. “Que dé la cara al sur, que es de donde viene el viento”, decían hombres y mujeres, y se quedaban esperando en el potrero que llegara el viento para aprovechar el día. Por eso llevaban allí la comida para soportar la espera, a veces prolongada. Cuando por fin lo esperado acontecía, dos horqueteros arrojaban el trigo al aire. Utilizaban indistintamente horqueta o pala larga, de las que se usan para hornear. El viento separaba la paja del trigo. Una vez en el suelo, las mujeres juntaban a un lado la granza y separaban el grano de trigo ya limpio. Así, la tierra recibía los cuidados amorosos del hombre en las tareas de labranza y, en reciprocidad les otorgaba el beneficio del trigo maduro, fruto de sus entrañas. El producto de la cosecha se guardaba en graneros o en bodegas, a salvo de ratones u otros depredadores.

Todas las fases del ciclo agrícola reiteraban la convergencia entre las esferas natural y social en el espacio de lo religioso, del mismo modo que mantenían la alternancia entre lo par y lo impar, lo profano y lo sagrado.

Luego se iniciaba el ciclo vital de industrialización del trigo y de su transformación en alimento. El grano era llevado a los molinos en bolsas de lona o en “chasnas” (bolsas tejidas, a rayas, hechas de lana de oveja). Cada una contenía una arroba, es decir, aproximadamente 10 u 11 kilos de trigo. Las bolsas eran cargadas en tropillas de 10 burritos.

De la molienda a *maquila*<sup>18</sup> de los granos, el molinero retiraba la harina blanca para amasar su pan, la harinilla morena para hacer tortita al rescoldo, el afrecho y el afrechillo con los que haría cocho o ñaco. Esta variedad de harinas muestran la generosidad del trigo que, incorporado a platos de comidas regionales o consumido con un mínimo de elaboración, constituyó hasta principios del siglo XX una de las principales fuentes de alimento de las comunidades criollas andinas.

El ciclo agrícola de la siembra, siega y trilla del trigo, y el ciclo vital de la comunidad, cuyo principio es la alimentación, quedan expresados en esta copla de sabor popular:

Dos cuartillos hacen medio / dos medios nos dan el real / y ocho reales  
cuenta el peso y con eso / compro trigo pa' sembrar. / Y es un gusto ver  
verdear/ a las mangas labrantías / y, en verdeando / es de verlas espigar  
/ y en segando / a la era a encastillar / y encastillando / las yeguas  
trillar / y en trillando / todo a la piedra molar / y a maquila el molinero /

blanca harina nos va a dar / y en caldeando / ¡ el horno nos dora el pan!..<sup>19</sup>

En tiempos no muy lejanos, la presencia del trigo en el paradigma de los productos alimentarios nos identificó cultural y artísticamente ante otras regiones argentinas, a la vez que expandió el sentido de “lo cuyano” hasta hacerlo coincidir con el de la identidad “andina”.

De este modo lo recuerda el poeta chileno Pablo Neruda:

La trilla del trigo, de la avena, de la cebada, se hacía aún a yegua. No hay nada más alegre en el mundo que ver girar las yeguas, trotando alrededor de la parva del grano, bajo el grito acucioso de los jinetes. (...) La trilla es una fiesta de oro. La paja amarilla se acumula en montañas doradas; todo es actividad y bullicio; sacos que corren y se llenan; mujeres que cocinan; caballos que se desbocan; perros que ladran; niños que a cada instante hay que librar, como si fueran frutos de la paja, de las patas de los caballos.<sup>20</sup>

Durante mucho tiempo, la celebración del trigo mediante la fiesta de la trilla y el trabajo colectivo recuperaron para la comunidad jachallera el sentido sagrado de la minga incaica y el significado mítico de la tierra. Hoy, aquellos símbolos están presentes en el texto cultural cuyano de la vendimia o cosecha de la uva. Puesto que la tierra es madre que alimenta a sus hijos y garantiza su vida en los oasis cordilleranos, la pérdida de estos referentes produciría el olvido de la identidad cultural.

Hoy se vuelve a sembrar trigo, los molinos regresan y con ellos el paisaje recupera su color amarillo oro. Entonces el aire recobra el olor a pan recién horneado, presente que viaja desde la memoria del pasado envuelto en un coqueto mantelito para retribuir algún favor, como era la costumbre..., como todavía lo es.

Decía Cosme Yáñez, joven autor, compositor, músico y artesano jachallero:

Creo que Jáchal tuvo una vida muy profunda tierra adentro. Yo, escribiendo por ahí, dije que la tierra se nos pega en la piel para hablar. No entendemos lo de la aldea global y no nos gustaría que nuestra idiosincrasia se vuelva “light”. En ningún momento los ancianos de Jáchal dejan de transmitir cultura. El canto siempre está sonando. Eso hace que Jáchal sea muy especial en ese sentido.<sup>21</sup>

Probablemente los intentos de allanar el simbolismo de costumbres que perviven y conviven de un modo ecléctico en la sociedad sanjuanina sea réplica de las conductas inmediatas al terremoto de 1944, cuando se derribaron edificios y construcciones no dañadas por el sismo para construir, desde la nada, la deseada historia de una “ciudad moderna”, es decir, monocorde estética y culturalmente. No obstante, de entre los escombros de la memoria social socavada por el miedo a verbalizar en relatos la catástrofe, aparecieron las fotos de los edificios de ayer y la voluntad de restaurar los pocos que quedan hoy como hitos de identidad.

Así como en el espacio geográfico de la provincia el diseño urbano de modernos edificios coexiste con antiguas construcciones edificadas en la zona rural, en el seno social dialogan la memoria y el olvido del sentido cultural de ciertas tradiciones que se practicaron y se practican aún, a despecho de la arquitectura moderna o de la fiebre del consumo que las vuelve “novedosas”.<sup>22</sup>

En esa instancia el arte de Armando Tejada Gómez, poeta mendocino, nos regresa al origen. Memoria que nos permite seguir abonando el sueño de los “derroteros” cordilleranos; memoria que es vida y muerte, y nuevamente vida en la lucha por ganarle al desierto un espacio donde abrir el surco que ha de acoger la semilla. Dicen sus versos:

De toda esta memoria guardo cierta intemperie / cierta noción desnuda,  
una que otra tiniebla. / Anotaciones breves y chispas inasibles / que me  
estallan de pronto de la índole adentro. / Involuntarias ráfagas detrás  
de los recuerdos, / algo que fui o que fuimos largamente a lo lejos. /  
Siento que así volvimos sin saber que volvíamos. / Todo el cielo era  
abuelo, origen, Pachamama, / principio y fin, testigos impávidos del  
polvo / que el viento enarbolaba consumando su hoguera. / Acaso esa  
memoria nos construyó el silencio, / así como el color nos vino de la  
tierra. / No importa en lo profundo, pero éramos un pueblo, / la terca  
vida, el fuego que volvía del fuego / la sed contra el olvido, el salmo de  
la piedra.<sup>23</sup>

## Notas

1 Desde la semiótica textual, el “texto” ocupa el lugar del signo. Los textos (discursos textualizados, es decir, estructurados) se presentan como la manifestación simultánea de varios lenguajes. Su poliglotismo interno tiene una relación dialógica, lo cual centra el problema de la interpretación del texto en el de la traducibilidad intertextual. Para Iuri Lotman el texto es la “unidad cultural” a partir de la cual interactúan los sistemas

semióticos. Los textos se organizan jerárquicamente dando lugar a una tipología. Lotman propone la interpretación semiótica de los tipos de textos que producen y sostienen el sistema de la cultura como una red funcional. Cf. Lotman Iuri. *Estructura del texto artístico*, 1982. Una de las funciones semióticas del texto es la de conservar la memoria cultural: “el texto es un programa mnemónico compacto” que tiende a crear una memoria común para cierta comunidad.

- 2 Gargiulo de, Hebe; Elsa de Yanzi y Alda de Vera. “Molino de Piedra”, 1985.
- 3 Se denomina región de Cuyo a la conformada por las provincias argentinas de Mendoza, San Juan y San Luis, de las cuales las primeras recuestan su límite oeste sobre la Cordillera de los Andes. Actualmente con la designación de Nuevo Cuyo se acepta la incorporación de la provincia de La Rioja (al norte de San Juan), también al pie de la cordillera.
- 4 Entre los tipos de texto, Lotman privilegia los textos artísticos por su función en el sistema como productores de conocimiento. Cf. Lotman Op. cit. 1982.
- 5 Zona geográfica en la que confluyen las fronteras políticas de estas provincias. Dada la riqueza natural que representa su sistema biótico, las Lagunas de Huanacache han sido declaradas por la UNESCO patrimonio de la humanidad.
- 6 Agüero, Esteban. “Digo la mazamorra”, 1994.
- 7 Montes Ruíz, Fernando. *La máscara de piedra*, 1999.
- 8 Mapas usados por los conquistadores españoles, los cuales contenían registros mnemónicos de la existencia de tesoros ocultos por los indios. Estos registros no verbales enriquecen el patrimonio de los relatos orales transcritos por las crónicas cuyo tema son las fabulaciones sobre la existencia de riquezas minerales en la América colombina.
- 9 Prieto Castillo, Daniel. *La memoria y el arte*, 1994.
- 10 Alegría, Ciro. *El mundo es ancho y ajeno*, 1973.
- 11 Torre, Antonio de la. “Poema de la siembra”, 1945.
- 12 Vega de Mihaliche, Rita. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de San Juan, Argentina. Entrevista personal, 1997-2003.*
- 13 Illanes, Argentino. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de san Juan, Argentina. Entrevista personal, 1997-2003.*
- 14 Dias, Rogelio. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de San Juan, Argentina. Entrevista personal, 1997-2003.*
- 15 Vega de Mihaliche, Rita. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de San Juan, Argentina. Entrevista personal, 1997-2003.*
- 16 Illanes, Argentino. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de San Juan, Argentina. Entrevista personal, 1997-2003.*

## EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA ...

17 Pérez de, María. *Trabajo de campo. La Ciénaga, departamento Jáchal, provincia de San Juan, Argentina. Entrevista Personal, 1997.*

18 Maquila: *porción de harina que le correspondía al molinero como producto de la molienda.*

19 Draghi Lucero, Juan. *Las siete vacas flacas, 1972.*

20 Neruda, Pablo. “*El amor junto al trigo*”, 1974.

21 Yáñez, Cosme. “*La música de Jáchal. El conjunto: Los 4 vientos*”. En *Diario de Cuyo*. 24 de Junio del 2000.

22 *El arquitecto Eduardo Grizas de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares históricos de la Delegación San Juan, menciona que “...Los pasos legales que incluyeron a los molinos en la ‘selecta’ lista Nacional de los edificios –no más de 800- que forman parte del Patrimonio Cultural Edificio de mayor valor para los argentinos, despertó en San Juan una ‘molinomanía’. Esta se expresó en trabajos escolares, carruajes de carnaval evocando molinos, concursos de fotografía, de poesía, relatos. etc. En este período se movilizaron asociaciones gauchescas y de residentes jachalleros con el fin de organizar festivales destinados a generar fondos para la restauración de los molinos...” En “Crónica de una restauración”. Trabajo en Prensa. San Juan, 2005.*

23 Tejada Gómez, Armando. “*Canto Popular de las Comidas*”, 1974.

## Bibliografía

AGÜERO, Esteban A.

1994 “*Digo la mazamorra*”. *Obras Completas*. Colección Letras Puntanas. San Luis: Editorial Universitaria, t. III.

ALEGRÍA, Ciro

1973 *El mundo es ancho y ajeno*. Buenos Aires: Losada.

ARÁN, Pampa y BAREI, Silvia

2002 *Texto, memoria y cultura*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

COLUCCIO, Félix y COLUCCIO, Susana B.

1994 *Diccionario folklórico argentino*. Colección Temas Argentinos. Buenos Aires: Plus Ultra, t. I y II.

DRAGHI LUCERO, Juan

1972 “*Las siete vacas flacas*”. *El pájaro brujo*. Buenos Aires: Troquel.

- GARGIULO de, Hebe y Elsa de YANZI  
1985 "Molino de piedra". *Buenaventura Luna. Su vida y su canto*. Buenos Aires: Senado de la Nación.
- GRIZAS, Eduardo.  
2005 *Crónica de una restauración*. San Juan: En prensa.
- KRAUSE YORNET, María Cristina  
1995 *El diablo y los duendes cordilleranos*. San Juan: EFU, Universidad Nacional de San Juan.
- LEVI-STRAUSS, Claude  
1996 "Lo crudo y lo cocido". *Mitológicas I*. México: Fondo de Cultura Económica, t. I.  
1986 *La alfarera celosa*. Barcelona: Paidós, Ibérica.
- LOTMAN, Iuri  
1982 *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones ISTMO.  
1999 *Cultura y explosión*. Barcelona: GEDISA.  
1996 *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia.  
1998 *La Semiosfera II. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia.  
2000 *La Semiosfera III. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia.
- MONTES RUIZ, Fernando  
1999 *La máscara de piedra*. La Paz: Editorial Armonía.
- NERUDA, Pablo  
1974 "El amor junto al trigo". *Confieso que he vivido: Memorias*. Buenos Aires.
- OLSON, David R. et alter  
1995 *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona. GEDISA.
- ONG, Walter  
1982 *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PACHECO, Carlos

EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA ...

1992 *La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la Narrativa latinoamericana contemporánea.* Venezuela: LACASA.

PRIETO CASTILLO, Daniel  
1994 *La memoria y el arte. Conversaciones con Juan Draghi Lucero.* Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

TEJADA GÓMEZ, Armando  
1974 "Salmos de piedra". *Canto popular de las comidas.* Buenos Aires: Editorial Boedo.

TORRE, Antonio de la  
1945 "Poema de la siembra". *Mi padre labrador.* Buenos Aires: Ediciones Peuser.

VIDELA, Horacio  
1984 *Historia de San Juan.* Buenos Aires: Plus Ultra.

YÁNEZ, Cosme  
2000 "La música de Jáchal. El conjunto: Los 4 vientos". En *Diario de Cuyo*, 24 de Junio.

TRABAJO DE CAMPO

Dias, Rogelio; Illanes Pérez, María de y Rita, Vega  
La Ciénaga, Departamento de Jáchal, Provincia de San Juan (Argentina)  
Entrevistas 1997 y 2003.